

Capítulo 14

“Formación profesional y sociedad de fin de siglo.”

Mercedes López

1. Introducción

En los avances realizados en la investigación “Producciones del Imaginario Social en las instituciones. Un estudio en la Facultad de Psicología, UBA” dirigida por la Lic. Ana M. Fernández ¹, se señalan un serie de hallazgos² en torno a diversos aspectos de las relaciones entre docentes y alumnos, entre los alumnos y la institución y en relación a las expectativas respecto al rol profesional. En lo que hace a éste último, una de las preocupaciones que los estudiantes expresan es por la capacitación que reciben como futuros psicólogos, aspecto en el que se perciben impotentes por considerar que no se les brindan herramientas para hacer frente al ejercicio profesional, tanto en lo relativo a las prácticas en el área de la Salud, como en relación a otras áreas de competencia profesional que serían pobremente exploradas a lo largo de la Carrera.

Esta preocupación, además de constituirse en un punto a ser reflexionado más profundamente a la hora de repensar las respuestas que se están dando desde la formación profesional a los desafíos que la sociedad plantea, se articula con algunas de las particularidades de este fin de siglo. Por ello, en este artículo se focaliza en el perfil del marco contextual en el que se están planteando las mencionadas inquietudes, las que si bien son hallazgos de la antedicha investigación, en tanto fenómeno de estos tiempos exceden el marco institucional de la misma.

Se parte de tres ejes centrales: los avances científicos y tecnológicos, la educación y el ámbito laboral, lo cual hace confluír varios conceptos e instituciones presentes en el centro de los debates sociales de la actualidad ³. Si bien cada una de dichas instituciones tiene, por separado, objetivos propios con sus componentes dinámicos independientes, en este trabajo interesa señalar algunos de los más significativos impactos sociales y económicos que generan y a los que la sociedad deberá dar respuesta.

Para ello se considera indispensable que se piensen y se definan partiendo de la realidad social y cultural del momento presente. Por tal motivo, se comienza el trabajo con un abordaje que intenta dar cuenta de los complejos perfiles de la cultura de este particular momento en el que conviven dos y hasta tres distintas épocas (tradición - modernidad - posmodernidad)⁴ en lo que hace a la definición de etapa histórica, proyectos

¹ La investigación “Producciones del Imaginario Social en las instituciones. Un estudio en la Facultad de Psicología, UBA”, se desarrolla en el marco UBACyT (PS/029), dirigida por la Lic. Ana M. Fernández, se encuentra en sus tramos finales (1995-1997)

² Para mayores detalles ver: Fernández, Ana M., López, Mercedes, Loya Aída “Los imaginarios estudiantiles”, Anuario de Psicología, Facultad de Psicología, 1997.

³ El desarrollo de estos temas ha sido trabajado en: López, Mercedes “Acerca de metamorfosis e incertidumbres. Avances científicos y tecnológicos y transformaciones del sistema productivo en el fin de siglo”, Premio Bemberg 1997.

⁴ García Canclini, N *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México, 1990.

socioeconómicos, proyectos culturales y a conflictos de la diversidad y los modos de encararlos y entenderlos.

Esta aproximación ya plantea un costado de complejidad que será constante a lo largo del trabajo. Pues si el contexto en el que se enmarca el tema a trabajar es complejo, no lo es menos la realidad actual de cada uno de los términos que involucra: desarrollo de la ciencia y la tecnología, nuevos paradigmas productivos, el protagonismo de la educación y la necesidad de repensarla en todos sus niveles, la globalización, etc.

En síntesis, el escenario de fin de milenio incluye reconocer los siguientes aspectos:

- La educación está en crisis frente a un mundo en permanente cambio que le reclama respuestas eficaces y creativas, que parece no poder dar desde el saber acumulado.
- La ciencia está atravesando a su vez una etapa de fuertes conmociones por la cada vez más urgente necesidad de elaborar teorías que permitan dar cuenta de la complejidad, lo cual demanda repensar, al menos, abordajes epistemológicos y metodológicos.
- Las innovaciones generadas por los desarrollos científicos y tecnológicos implican cambios muy significativos hasta en el propio concepto de las instituciones y organizaciones de la sociedad.
- La transformación productiva afecta no sólo las dimensiones macro y micro económicas del mercado de trabajo, sino al aspecto socioantropológico de las comunidades. Los cambios de la sociedad actual están íntimamente vinculados con las nuevas tecnologías de la información que impactan no sólo en la producción de bienes y servicios sino en el conjunto de las relaciones sociales y también en los posicionamientos psíquicos de las personas, pues el uso de tales tecnologías obliga a modificar conceptos básicos como los de tiempo y espacio e incluso la noción misma de realidad a partir de la incorporación de lo “virtual”.

La característica distintiva de estos tiempos es la simultaneidad de los cambios en muchas áreas, y la complejidad que le es inherente. Es desde el centro mismo de estas complejidades que se propone enfocar el trabajo, a partir de entender que los abordajes de la complejidad implican una decisión metodológica de evitar encerrar el problema que se pretenda indagar en un marco que se contente con respuestas fáciles, pues así como no es posible adscribir estos fenómenos bajo una fórmula teórica única también es preciso hacerlos objeto de investigación e interrogación permanente con la conciencia de estar transitando un territorio en constante modificación.

2. Cultura: Avances científicos y tecnológicos e impactos sociales

Refiriéndose a los países de la región, García Canclini (1990) dice “América Latina, donde las tradiciones aún no se han ido y la modernización no acaba de llegar”, con lo cual plantea de un modo muy claro la heterogénea realidad que los caracteriza.

Plantear la convivencia de lo tradicional, lo moderno y lo posmoderno no es sólo una cuestión de interés exclusivamente teórico pues están en juego cuestiones políticas, económicas, culturales y sociales. Para avanzar en este espacio no es suficiente con indagar en las estrategias de las organizaciones y de los sectores hegemónicos, pues tal coexistencia se halla también en la “reconversión” económica y simbólica con la que los trabajadores de todos los niveles procuran adaptar sus saberes y reformular su cultura laboral ante las nuevas tecnologías productivas mientras simultáneamente conservan en mayor o menor medida sus antiguas creencias.

Para leer y comprender estos fenómenos complejos se necesita una mirada que aborde el estudio de la heterogeneidad que los caracteriza, y que permita encontrar explicaciones para los poderes que atraviesan las organizaciones y las particulares negociaciones que allí se producen rescatando toda la riqueza de las diversas relaciones involucradas en ellas.

Modificaciones socioculturales en las tecnologías y las comunicaciones

En el marco que se viene planteando, se pueden sintetizar en cuatro procesos las modificaciones socioculturales que están ocurriendo en los campos de las tecnologías y las comunicaciones⁵:

- a) Un redimensionamiento de las instituciones y los circuitos de ejercicio de lo público: pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en beneficio de los conglomerados empresariales de alcance transnacional.
- b) La reformulación de los patrones de asentamiento y convivencia urbanos, que presentan un corrimiento de las interacciones próximas a la dispersión del conglomerado urbano, sobre todo en las grandes ciudades.
- c) La reelaboración de “lo propio”, debido al predominio de los bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas, sobre los generados en la ciudad y la nación a las cuales se pertenece.
- d) La consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, organizado cada vez menos por lealtades locales o nacionales y más por participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores.

El proceso de globalización y las identidades

⁵ García Canclini, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

El proceso denominado globalización puede resumirse como el pasaje de las identidades modernas a otras que podrían llamarse posmodernas. Las identidades modernas eran territoriales y casi siempre monolingüísticas, se fijaron subordinando a las regiones y etnias a un espacio llamado nación, oponiéndola a otras naciones bajo la forma que le daba su organización estatal. En cambio, las identidades posmodernas son transterritoriales y multilingüísticas, se estructuran más desde la lógica de los mercados que de la lógica de los Estados. Los acuerdos de libre comercio e integración supranacional (Unión Europea, Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Mercosur) están dando configuraciones institucionales específicas a este pasaje de lo nacional a lo global y de lo público a lo privado.

Internacionalización y Globalización

Lo que diferencia la internacionalización de la globalización es que en los tiempos de internacionalización de las culturas nacionales se podía no estar contento con lo que se tenía y buscarlo en otra parte. La mayoría de los mensajes y bienes que se consumían se generaba en la propia sociedad, había aduanas estrictas, leyes de protección a lo que cada país producía, ahora lo que se produce en todo el mundo está al alcance de la mano y es difícil saber qué es lo propio. La internacionalización fue una apertura de las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de las demás. La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, de bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros. El consumo permanentemente renovado, la sorpresa y el entretenimiento son los valores que dinamizan los mercados y aportan al perfil de esta cultura.

Globalización y América Latina

El modo neoliberal de hacer la globalización produce múltiples efectos, algunos de ellos son la reducción de empleos, reducción de los costos y fuertes competencias entre empresas transnacionales, mientras que los intereses sindicales son jaqueados. Todo esto lleva a que más del 40% de la población de América Latina esté privada de trabajos estables y seguridades mínimas, tratando de sobrevivir en las incertidumbres y vulnerabilidades del comercio informal.

Si bien la globalización es una tendencia irreversible, lo global no es un sustituto de lo local, observando como la globalización incorpora de maneras diversas a distintas naciones y a distintos sectores dentro de ellas se puede inferir que no busca la homogeneización.

Globalización y Europa Francia

Los impactos y contradicciones de la globalización no solo afectan a los países de América Latina sino que se trata de una problemática a nivel mundial. Así como en los países de América del Norte se profundiza el desempleo, también este fenómeno se extiende desde Alemania hasta Japón. Empresas que anteriormente aseguraban empleos de por vida, en este nuevo escenario son protagonistas de despidos masivos. Esas personas luego no logran reinsertarse en el mercado laboral, mientras los economistas coinciden en señalar las características estructurales del desempleo.

Según una investigación realizada por The Organization for Economic Cooperation and Development, en 1993 el desempleo era del 16,9% en Irlanda, aproximadamente del 23% en España y del 12% en Francia, mientras en Bélgica llegaba al 9,7% y sufría la primer huelga general desde 1936, promovida por los sindicatos en reclamo de trabajo.

Rosanvallon (1997) señala el malestar francés, la violencia en los suburbios, las huelgas, el desgaste de los gobiernos, etc. A este malestar lo vincula con el desempleo masivo, que alimentaría la doble sensación de una pérdida de identidad tanto como una incertidumbre respecto al futuro, aunque el fenómeno es más profundo y complejo pues parecería estarse quebrando tanto la misma organización social como las representaciones colectivas. Este autor señala que los franceses ya no saben muy bien quienes son, a qué conjunto pertenecen, qué es lo que los liga unos a otros, en tanto, conviven dos visiones negativas, por un lado una especie de fatalismo fundado en una fachada de optimismo sobre el carácter inevitable de las transformaciones económicas; por otro lado, el regreso de una actitud de repliegue y rechazo que atribuye todos los males de la época a la globalización y a las perspectivas de la unidad monetaria europea y que conduce al resurgimiento de un proteccionismo primario. Rosanvallon alerta sobre la necesidad de renovar los análisis, reconociendo que se vive una mutación económica decisiva como lo es la globalización y que puede verse con claridad el agotamiento de cierto tipo de regulación de la economía, pero al mismo tiempo el problema parece ser mas amplio, pues todos comprueban que con el desarrollo de la globalización, surgen relaciones inéditas entre economía, política y sociedad. “Vivimos a la vez el agotamiento de un modelo y el final de un antiguo marco de inteligibilidad del mundo, nos encontramos por eso ante un gran punto de inflexión de la modernidad relativo a la reformulación de las condiciones de vínculo social y cívico en la era de Europa y la globalización”⁶.

Rosanvallon dice que esta gran transformación que se vive no puede reducirse a los meros fenómenos de extensión e internacionalización de los mercados. Si la globalización produce todos los efectos desestructurantes verificables como el impulso del crecimiento destruyendo puestos de trabajo, la multiplicación de las riquezas aumentando las desigualdades, etc., es también porque tiene lugar en el marco de una transformación de orden interno a largo plazo de las sociedades. La vulnerabilidad al impacto de la globalización se debería a que están atravesadas por nuevas fragilidades y afectadas por formas igualmente nuevas de desigualdad.

⁶ Fitoussi, J.P. y Rossanvallon, P. *La nueva era de las desigualdades*, Manantiales, Argentina, 1997.

De tal modo, concluye que en el malestar contemporáneo se superponen dos padecimientos, el más visible es el procedente de las conmociones económicas, pero hay otro que remite al individualismo moderno. De tal modo, la crisis que atravesamos es indisociablemente económica y antropológica, vale decir que es a la vez crisis de civilización y crisis del individuo.

3 . Los cambios que se están instalando

CEPAL (1993) señala que “el mundo parece estar atravesando una etapa eficientista, durante la cual las preferencias sociales están priorizando el objetivo de eficiencia económica por sobre cualquier otro”. En este documento se precisa que lograr la eficiencia económica implica tratar de satisfacer los requerimientos de las necesidades económicas más deseadas y valoradas por la población, utilizando la menor cantidad de recursos productivos posibles (servicios de trabajo, capital físico, tierra, conocimiento, materias primas).

Los cambios en las políticas económicas , así como las transformaciones tecnológicas tienen en el mercado del trabajo las siguientes repercusiones:

- la mano de obra tiende a ser más móvil entre actividades,
- la descentralización de los procesos productivos elimina las estructuras burocráticas y los poderes corporativos, flexibilizando al conjunto del mercado de trabajo,
- el cambio tecnológico requiere el reentrenamiento de la mano de obra para su adaptación a los nuevos sistemas productivos.

Dice el documento de CEPAL “Ya no es materia de discusión el rol de la ciencia y la tecnología en el proceso de desarrollo. La investigación científica se concreta en innovaciones tecnológicas, aparecen nuevos productos, se sustituyen insumos, se descubren innovadoras técnicas de producción que permiten economizar recursos y reducir costos, etc.” El efecto combinado de nuevas tecnologías y variables económicas nacionales e internacionales (saturación de mercados, competencia de países recientemente industrializados, recesión económica, etc.) transforma radicalmente el entorno y, de manera muy especial, el mercado laboral afectando la capacidad de generar empleo y alterando el perfil de la mano de obra. Así, entre tantos cambios, la sociología industrial ha podido proclamar el fin de la racionalización de tipo taylorista y fordista, esta tiende a ser reemplazada por un nuevo modelo de producción industrial cuyos fundamentos son las tecnologías flexibles y los nuevos métodos de organización del trabajo adaptados a mercados siempre más heterogéneos y cambiantes. Si las rutinas y contenidos del trabajo están cambiando, también lo están haciendo las calificaciones requeridas. Ello ha favorecido el ingreso de nuevos actores al mundo del trabajo, la demanda de nuevas capacidades -hasta ahora ignoradas o simplemente descalificadas- la obsolescencia y desaparición de otras tantas ocupaciones y aptitudes así como la polarización de la propia estructura ocupacional.

Esta evolución ha sido objeto de múltiples caracterizaciones y/o instancias de desarrollo entre las que se pueden distinguir fundamentalmente tres. Una primera podría definirse como “neo-taylorismo” o “taylorismo modernizado” donde las tareas repetitivas y parcelizadas del proceso productivo de tipo tradicional continúan existiendo pero en un contexto de estructuras de trabajo flexible. En este modelo los requerimientos de desempeños se ven polarizados, de modo que se da una notoria distancia entre las calificaciones superiores e inferiores: unos pocos puestos exigen todo el saber tecnológico e innovativo y la mayoría de las tareas sólo reclaman mantener la atención constante para la repetición. En este estadio, la introducción de las máquinas automáticas y semiautomáticas es gradual, funcionan aisladamente y generan el reemplazo y la eliminación de una gran parte del trabajo manual con la consecuente pérdida de puestos de trabajo no calificados.

Una segunda etapa, puesta en marcha por la continuidad del avance tecnológico, plantea más directamente una re-profesionalización del trabajo industrial con la consiguiente revalorización de las calificaciones frente a la complejidad creciente de las tareas y las transformaciones organizacionales. Se puede hablar de tecnología de grupos, fabricación en islas, etc. lo que produce un sistema de organización que apela a la responsabilidad y a la participación activa de los asalariados que deben comenzar a dominar el carácter integral del proceso y el manejo de los imprevistos. Estas nuevas tareas reclaman de un personal de producción más calificado, polivalente y que trabaje de manera autónoma. Aquí, habitualmente, los empleadores apelan al know-how de los trabajadores, a su aprendizaje en la práctica de la tarea para apoyarse en él y dar el salto cualitativo requerido.

Por último, se anuncia el arribo a una instancia aún más avanzada que apunta hacia la racionalización sistémica, donde se acepta que la redefinición de las calificaciones específicas de los trabajadores es posible pero no automática ni igualitaria generándose reposicionamientos -diferentes según las áreas y las categorías ocupacionales- en el seno de la empresa. Estos reposicionamientos se vinculan claramente con la posibilidad que tenga el trabajador de incidir en los procesos productivos según sea el nivel y la calidad de su formación por un lado y el desarrollo tecnológico, por otro.

Este “nuevo paradigma de organización industrial” exige una doble lectura del cambio tecnológico. Del punto de vista diacrónico es necesario tener presente que dicho cambio no se da de manera súbita ni generalizada, las nuevas maquinarias se vuelven pronto obsoletas pero, además, no se implantan en forma instantánea e integralmente sino que conviven con los sistemas de producción antiguos generando desequilibrios y desniveles en el proceso de modernización industrial. A su vez, una lectura sincrónica muestra que las consecuencias de dichos cambios en la organización y calificación del trabajo son diferentes según las categorías de trabajadores, el sexo, el nivel de calificación que posean pero también según se trate de países altamente industrializados o en vías de desarrollo.

Además el cambio tecnológico no es solamente el problema de la aparición de una nueva máquina⁷, sino que ha modificado totalmente toda una manera de producir dejando atrás al fordismo. El cambio ha venido con la idea de que los productos hay que colocarlos en un mercado mundial muy diversificado. Así como antes se suponía que lo importante era tener un mercado cerrado para poder vender mucho de lo mismo, actualmente y cada vez más, lo importante es descubrir nichos a nivel internacional en donde puedan ubicarse determinados tipos de productos que pueden ser enormemente variados. Por otro lado, hay un cambio muy claro en tecnología, con la aparición de la informática y de la microelectrónica lo cual ha producido una completa modificación a nivel productivo, y también la definición típica del obrero no calificado, del calificado, del supervisor y del control de calidad final. Esto empieza a suceder cada vez más a nivel de grupos más pequeños y hace que los operarios tengan que ser cada vez más polifuncionales, es decir, que deben tener un manejo calificado de muchas operaciones diferentes.

Todo esto ha producido un cambio enorme en la demanda del mercado de trabajo. Gallart⁸ señala que el lado negativo de la polivalencia es la precariedad, el considerar que casi todo el mundo es prescindible, y que es por eso que el mercado de trabajo actual es totalmente distinto del que era habitual anteriormente.

En coincidencia con el diagnóstico del documento de CEPAL, Tedesco (1995) señala que en relación a los cambios que se avecinan, es preciso mencionar las modificaciones en el modo de producción. La rápida y profunda transformación tecnológica, así como la globalización y la competencia exacerbada por conquistar mercados, están modificando los patrones de producción y organización del trabajo. Lo novedoso del actual proceso de transformación es el papel que desempeña el conocimiento y la información tanto en la propia producción como en el consumo. El cambio fundamental, en este sentido sería el paso de un sistema de producción para el consumo de masas a un sistema de producción para el consumo diversificado. Aparece así la idea de fábrica flexible, adaptable a mercados cambiantes tanto en volúmenes como en especificaciones, lo cual se expresa -en el nivel personal y de la organización de la producción- en las nociones de polivalencia, equipos multipropósito, plantas multiproducto, donde se valora la capacidad del personal para trabajar en equipo y para adaptarse a condiciones y exigencias cambiantes.

Pero además de flexibilidad, la producción moderna requiere una distribución diferente de la inteligencia. El taylorismo y el fordismo de la producción en masa requerían una organización del trabajo jerarquizada en forma piramidal, donde la creatividad y la inteligencia se concentraban en la cúpula, mientras que el resto del personal debía ejecutar mecánicamente las instrucciones recibidas. Las nuevas formas de organización productiva necesitan, al contrario, una organización mas plana y abierta, con amplios poderes de decisión en las unidades locales y con una inteligencia distribuida más homogéneamente. El concepto de “calidad total” popularizado por las teorías modernas de gestión empresarial, expresa esta necesidad de introducir inteligencia en todas las fases del proceso productivo.

⁷ Autores Varios, *Seminario Educación, Tecnología y Empleo*, Instituto Tecnológico de Mendoza, Argentina, 1996.

⁸ Autores Varios, ob.cit.

Para Tedesco (1995), los cambios en la sociedad actual están íntimamente vinculados con las nuevas tecnologías de la información. Estas tecnologías tienen un impacto significativo no solo en la producción de bienes y servicios, sino también en el conjunto de las relaciones sociales. La acumulación de información, la velocidad en la transmisión, la superación de las limitaciones espaciales, la utilización simultánea de múltiples medios (imagen, sonido, texto) son, entre otros, los elementos que explican el enorme potencial de cambio que presentan estas nuevas tecnologías. Su utilización obliga a modificar conceptos básicos como los de tiempo y espacio. Incluso la noción misma de realidad comienza a ser repensada, a partir de las posibilidades de construir realidades “virtuales” que plantean problemas inéditos e interrogantes de orden epistemológico.

Una mirada a esta situación desde el punto de vista de la educación y de los educadores permitiría apreciar que lo más importante es el consenso en reconocer que el conocimiento constituye la variable fundamental en la explicación de las nuevas formas de organización social y económica. La educación entendida como la actividad a través de la cual se produce y se distribuye el conocimiento asume, por lo tanto, una importancia históricamente inédita en al menos dos sentidos diferentes:

- a) Desde el punto de vista político-social, parece evidente que las pugnas por apropiarse de los lugares donde se produce y se distribuye el conocimiento socialmente más significativo constituirán el centro de los conflictos sociales del futuro. Esto significa que los educadores, los científicos, los intelectuales y todos aquellos que se encuentran involucrados en la producción y la distribución de conocimientos desempeñarán un papel muy importante tanto en la generación de conflictos como en su solución.
- b) Desde el punto de vista de los contenidos de la educación, el desarrollo impresionante de las tecnologías de la información provoca la necesidad de evitar que se produzca la tan temida separación definitiva entre el conocimiento y el pensamiento, proceso que llevado a su extremo implicaría que seríamos incapaces de entender y de pensar aquello que, sin embargo, podríamos hacer. Dado que la ciencia avanza en este sentido, existe el riesgo de que las decisiones acerca de como utilizar nuestros conocimientos científicos escapen a nuestro control.

En este contexto, la reflexión acerca del papel de la educación en la sociedad y en su desarrollo implica, en consecuencia, abordar el doble problema de definir los conocimientos y las capacidades que exige la formación del ciudadano y la forma institucional a través de la cual ese proceso de formación debe tener lugar.

En coincidencia con la conclusión a la que arriba Tedesco, se puede señalar que probablemente todavía nadie está en condiciones de brindar respuestas categóricas a los interrogantes y los problemas que los cambios plantean, en tales debates parece clave aceptar una reflexión desde la duda y no, como es costumbre, desde la pretensión de brindar una respuesta única y categórica, habrá que aceptar la provisoriedad de ciertas afirmaciones y aprender a vivir con un cierto grado de incertidumbre. Así como hasta ahora se acepta la duda en el plano de las ideas y las reflexiones, la sociedad del futuro, probablemente sometida a un ritmo acelerado y constante de cambio, debería poder contar con instituciones capaces de manejar la incertidumbre sin suprimir del debate.

4. Las transformaciones en la relación Educación-Trabajo.

Una de las problemáticas centrales en el debate educativo actual es la necesidad de redefinir la vinculación entre educación y trabajo. La creciente desarticulación de los sistemas educativos con respecto a las demandas de los mercados de trabajo es el eje de las discusiones que se desarrollan no solo en Argentina sino también en los países centrales. Precisamente esta ha sido la preocupación que dio lugar a la elaboración de diversos documentos como por ejemplo “Una nación en peligro” por parte de la administración Reagan en 1981, en el que se plantea duramente la desventaja que implica para la competitividad norteamericana la falta de atención del sistema educativo a las modificaciones operadas en el mundo del trabajo. El SCANS 2000 en 1992, en el que se discuten y redefinen las competencias que el mundo del trabajo le exige a la educación. La ERT institución representativa de los grupos industriales más avanzados de Europa, como Fiat, Pirelli, Shell, Siemens, Olivetti, Telefónica, Bayer, entre otros, publica en 1995 el documento “ERT: Une education europeenne. Vers une societe qui apprend”, que pretende ser un llamado de atención sobre la situación educativa europea frente a los requerimientos de la sociedad y, particularmente, de la economía. Es interesante señalar que muy diversos sectores sociales confluyen en la necesidad de hacer este reclamo, no se trata ya de una incumbencia exclusiva del sector docente.

Si bien no es objetivo de este trabajo realizar una reseña histórica, cabe señalar que en Argentina la crisis en la relación educación-trabajo se profundiza particularmente a partir de mediados de la década del ‘70⁹. El estancamiento y luego decrecimiento de los índices de desarrollo económico y el agotamiento del modelo de Estado benefactor fueron dos de los principales factores que señalaron la necesidad de replantear la relación. Luego se sumaron otros procesos que modificaron profundamente al mercado laboral argentino, tales como: la mayor globalización de la economía, la reestructuración productiva, la aparición de nuevas tendencias en la demanda de mano de obra, el avance científico-técnico aplicado a los procesos productivos, los cambios en las formas de organización del trabajo a nivel de las empresas, los nuevos mecanismos de regulación del trabajo y el menor peso de las organizaciones de trabajadores en la negociación de las relaciones laborales.

En cuanto al sistema educativo, ocurrieron procesos que ensancharon la brecha respecto a las necesidades del trabajo, tales como la baja de la calidad de la educación, la creciente desactualización de los contenidos curriculares, la obsolescencia tecnológica, la constante tendencia al aislamiento y autorreferencia de la educación formal y la falta de incorporación de los procesos de trabajo como elemento de aprendizaje, entre otros.

Filmus (1996) señala la coincidencia en este diagnóstico por parte de las autoridades, educadores, académicos, empresarios, dirigentes sindicales y Organizaciones No Gubernamentales, y también agrega que el mismo no se complementa con acuerdos en

⁹ Filmus, D. *Estado, sociedad y educación en Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos*. Troquel, Bs. As., 1996.

torno a propuestas que permitan revertir la situación, siendo muy escasa y fragmentada la elaboración de alternativas.

Entendiendo que la educación, tanto formal como no formal, es una alternativa básica para permitir el desarrollo de una sociedad y a su vez el trabajo es la práctica real que permite ese desarrollo, no tendría sentido un sistema productivo desconectado del sistema educativo. En este sentido, es necesario señalar que no se trata de una relación lineal la que vincula a la educación y al trabajo, pues uno de los fenómenos preocupantes que se verifican en la actualidad es el de la inempleabilidad de los calificados¹⁰, y si bien es cierto que a nivel estadístico la mayor proporción de personas sin trabajo tienen un escaso o nulo nivel educativo, resulta ilusorio -al decir de Castel¹¹- deducir que los no-empleados podrán encontrar empleo simplemente elevando su nivel educativo. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, en lo que hace a la necesidad de articular educación y necesidades sociales, en coincidencia con el pensamiento de Tenti Fanfani¹² puede decirse que el ajuste entre educación y sociedad es sociológicamente imposible por varias razones, una de las cuales es que la definición de las necesidades de un país es especialmente compleja dado su carácter plural, contradictorio y no previsible, "la definición de las necesidades es una cuestión de lucha, y no un asunto de análisis científico. No existen los problemas sociales en sentido estrictamente objetivo. Una cuestión es construída como problemática en virtud de la intervención de un esquema determinado de apreciación o de percepción."

Además, es necesario aclarar que en este capítulo se enfatiza el eje educación-trabajo, pero entendiendo que focalizar el problema del empleo sólo en la educación es pedagogizar un problema más amplio y profundo que involucra, al menos, cuestiones políticas y económicas de orden mundial, regional y local.

Nuevo paradigma productivo

El eje estructurador de una nueva forma de articulación entre trabajo y educación esta dado por la formación de todos los ciudadanos en aquellas competencias necesarias para participar de los actuales procesos sociales y productivos. Las teorías predominantes en la actualidad enfatizan las tendencias a la cualificación de la fuerza laboral, la combinación de las nuevas tecnologías de automatización, basadas principalmente en la introducción de la informática y la microelectrónica, con formas radicalmente distintas de la organización del trabajo, generan un nuevo paradigma productivo¹³. Este nuevo paradigma exige trabajadores que posean un tipo de competencias muy diferente al que demandaban los procesos de trabajo anteriores. En esta dirección es imprescindible una comprensión global del proceso tecnológico basado en una sólida formación general y

¹⁰ Castel, R *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Bs. As., 1997.

¹¹ Castel, ob.cit.

¹² Tenti Fanfani, E, Gómez Campo *Universidad y profesiones*, Miño y Dávila editores, Bs. As., 1994.

¹³ Notar coincidencias con lo señalado en relación al paradigma industrial, en el apartado "Los cambios que se están instalando".

una elevada capacidad de pensamiento teórico abstracto. La desaparición de los puestos fijos y la frecuencia creciente de rotación de personal por diferentes tareas laborales exige una formación polivalente, polifuncional y flexible.

Las estructuras piramidales y cerradas se van reemplazando por “redes” planas, interactivas y abiertas, por lo cual se impone el pensamiento estratégico, planificar y responder creativamente a demandas cambiantes, identificar, definir y resolver problemas. Al no ser ya más un proceso aislado y trabajar en pequeños grupos articulados entre sí, se hacen necesarias competencias que permitan una alta capacidad de colaboración entre los trabajadores, comprender la información, la comunicación oral y escrita y las habilidades requeridas para el trabajo en equipo.

La velocidad de los cambios requiere desarrollar la capacidad de “aprender a aprender”, organizar y planificar la propia formación continua y sostener una predisposición para adaptarse a los cambios permanentes.

Tedesco (1995) señala la necesidad de redefinir las relaciones entre Estado, sociedad y educación en una dirección democratizadora, basado en las siguientes razones:

- Debe ser la capacidad y no el origen socioeconómico el elemento principal para la adjudicación de espacios en la escala ocupacional. Por lo cual, la educación debe garantizar que todos los argentinos estén en igualdad de condiciones para acceder a ellos.
- La complejidad del desarrollo de las sociedades exige cada vez más educación, aún para desempeñarse en los segmentos no modernos del mercado laboral. La necesidad de aprender con rapidez nuevos roles ocupacionales, también es válida para que los desocupados y sub-ocupados puedan encontrar vías alternativas de integración laboral en condiciones laborales dignas.
- Finalmente, porque las competencias que exigen los nuevos paradigmas productivos son cada vez más coincidentes con las necesarias para el desempeño de la participación ciudadana ¹⁴. Esto permite superar la vieja dicotomía entre formación para el trabajo y formación para la ciudadanía, la que es una de las transformaciones más importantes de este fin de siglo.

Profesiones y Educación Superior

En los últimos decenios se ha producido un notable incremento en los aspectos tanto cuantitativos como cualitativos de las profesiones. La aparición de nuevos espacios vinculados con la biotecnología, con la electrónica, los servicios en todas las áreas, entre otros¹⁵ se acompaña, necesariamente, por un lado con el surgimiento de nuevas carreras

¹⁴ Este señalamiento es hecho de forma coincidente por Filmus, Tedesco, Gallart, en libros citados y también por CEPAL.

¹⁵ Las nuevas tecnologías del siglo XXI van a estar fundamentalmente basadas en la biología y las ciencias de la vida (biotecnología, microbiología, etc.), lo que es importante para un país como Argentina en la medida en que el área de desarrollo de estas ciencias va a tener dentro de la próxima década un importante desarrollo en el sector

de formación superior, y por otro lado con la fragmentación de los campos profesionales y la disputa entre generalistas y especialistas por su autonomía y legitimación.

Esta área de entrecruzamiento entre el modelo, todavía vigente, de articulación entre profesionalización y educación superior se encuentra en crisis¹⁶, producida no sólo por la complejidad que les es inherente sino también porque a esta hay que sumar la dinámica específica de las profesiones, tanto las tradicionales como las novedosas, los cambios ocurridos en el ejercicio profesional, los procesos que ocurren al interior de las instituciones educativas y las complejidades de la sociedad de fin de siglo.

Algunos de los elementos de esta crisis son, por un lado, la caída del modelo de la profesión liberal, que hasta hace no muchos años constituía el ideal de la práctica profesional, sobre todo en algunas profesiones como la Psicología. Otro de estos elementos es el vertiginoso desarrollo de los conocimientos científicos y tecnológicos, que hace materialmente imposible que se aprenda todo lo que avanza en cada campo de especialización, de tal modo, se va haciendo cada vez más necesario el trabajo en equipo y con enfoques transdisciplinarios. Y, finalmente, en los escenarios sociales emergen nuevos problemas que implican la necesidad de encontrar nuevas respuestas y también conllevan el desafío de repensar los valores y las áreas de incumbencia de las profesiones poniendo en el centro del debate a los enfoques transdisciplinarios y las epistemologías de la complejidad¹⁷.

Este perfil somero de la crisis que afecta a la formación profesional y su consecuente ejercicio, señala la necesidad de un profundo replanteo tanto de los contenidos específicos de las curriculas como de la modalidad de enfoque en las mismas con una estrategia que además de contemplar las cuestiones estrictamente técnicas tenga en cuenta los aspectos subjetivos involucrados en todo este escenario. Asimismo, plantea la necesidad de superar el establecimiento de plazos cronológicamente distintos y separados entre la formación y el ejercicio profesional, la vigencia cada vez mayor del concepto de formación permanente responde a una racionalidad que no separa ambos momentos, pues la velocidad y transformación permanente de los saberes obliga a una continua actividad de capacitación y actualización.

5. Los cambios en el mercado de trabajo.

Las características históricas del mercado de trabajo en Argentina han mostrado importantes diferencias respecto a la mayor parte de los países de la región. Las tasas de desocupación, sub-ocupación y precariedad de la mano de obra han mantenido niveles

agroindustrial así como ya hoy lo tiene en el sector farmacéutico. Los que se consideran desarrollos críticos en este fin de siglo son : la computación, las telecomunicaciones y la multimedia.

¹⁶ Ver por ejemplo: Tenti Fanfani, E., Gómez Campo, V. ob.cit., y Filmus, D., ob.cit.

¹⁷ Ver capítulo 9 “Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad”, de la Lic. Ana M. Fernández, en este libro.

relativamente bajos. La distribución del ingreso, por su parte, resultó una de las más equilibradas de América Latina ¹⁸.

El período que se inicia a comienzos de la década del 70 genera un conjunto de procesos en el mercado de trabajo que inciden en el cambio de rol que desempeñará la educación respecto de la inserción ocupacional de la población.

El mercado de trabajo en la Argentina de los últimos años muestra marcados signos de deterioro ¹⁹. Aumenta la desocupación, el cuentapropismo, el sobreempleo en el sector público y el trabajo doméstico. Crece la tasa de actividad principalmente a partir de la incorporación de mano de obra femenina y poco calificada. Se incrementa el proceso de terciarización, pero se concentra principalmente en trabajos de tipo precario. La fragmentación y la concentración de mano de obra en empresas pequeñas y de baja productividad segmenta el mercado laboral. En este marco han sido las mujeres y los jóvenes los sectores más perjudicados por estos procesos. Pero mientras esto ocurre también se incrementa notoriamente la matrícula escolar en todos los niveles, es decir, que la población que enfrenta dificultades cada vez más serias para ubicarse en el mercado de trabajo, es una población que ha alcanzado más años de escolarización.

Investigaciones realizadas en los últimos años señalan que en momentos de profundo deterioro del mercado laboral, la importancia de la educación para obtener mejores posiciones se acrecienta, las Encuestas Permanente de Hogares confirman las ventajas que obtienen en el mercado de trabajo quienes poseen más estudios.

La disminución salarial de los últimos años perjudicó en mayor proporción a los grupos de nivel bajo y medio de ingresos, y al de menor nivel educativo formal. La alta correspondencia que existe entre nivel salarial y escolaridad parece justificar la inversión educativa que realiza la población. La proporción de quienes tienen baja escolaridad y han quedado al margen de todo tipo de protección social ha crecido en forma notable, llegando al 40% entre quienes no tienen escolaridad primaria, mientras que es solo del 11,5% entre quienes han completado el nivel superior.

Considerando la incorporación de nuevas tecnologías y la transformación de los procesos productivos que exigen la participación de trabajadores cada vez más capacitados, es posible inferir que la tendencia a la marginación de los sectores con menor nivel educativo no es una problemática coyuntural.

Un autor que avanza sobre esta problemática con un enfoque original y propuestas concretas es J.C. Agulla (1996) quien señala que la desocupación es estructural y no coyuntural “se advierte que emerge de no haber sabido (querido o podido) leer el impacto de la expansión de la cultura tecnológica en la estructura ocupacional”, también advierte que las diferencias sociológicas entre las regiones del país exigen respuestas específicas para cada una.

¹⁸ Filmus, D., ob.cit.

¹⁹ Para una ampliación de estos datos ver: Filmus, D., ob.cit. y Agulla, J.C. *La capacitación ocupacional en las políticas de empleo*, Academia Nacional de Educación, Bs.As., 1996.

En las conclusiones de este estudio se señala en primer lugar que la respuesta a los problemas de la desocupación tiene dos dimensiones: una estructural, que implica un proceso a largo plazo vinculado con políticas sociales y políticas económicas; y la otra dimensión es de tipo coyuntural que requiere de alternativas de corto plazo para quienes se quedan sin trabajo o no lo encuentran por razones estructurales o ajenas a su control.

Algunas consideraciones acerca de la cohesión social a fines del siglo XX.²⁰

La situación actual a primera vista puede interpretarse a partir de los análisis de la dualización del mercado de trabajo, según la cual hay dos segmentos de empleo: un mercado primario, formado por elementos calificados, mejor pagados, más protegidos y estables, y un mercado secundario, constituido por personal precario, menos calificado, sometido directamente a las fluctuaciones de la demanda.

Desde el ángulo del trabajo, en la cuestión social de fines del siglo XX se pueden distinguir tres puntos de cristalización: en primer lugar, la desestabilización de los estables, el segundo rasgo específicos es la instalación en la precariedad, y en esta coyuntura surge un tercero relativo al déficit de lugares ocupados en la estructura social, entendiendo por tal a la posición con utilidad social y reconocimiento público. Los “inútiles para el mundo”²¹, ocupan una posición incierta en una especie de tierra de nadie social, lo que los descalifica también en el plano cívico y político.

Siguiendo a Castel se podrían sintetizar estas transformaciones recientes diciendo que, en categorías cada vez más numerosas de la población activa y, con más razón, en las llevadas a situaciones de inactividad forzada, se ha perdido la identidad por el trabajo. Y también que hay numerosas profesiones liberales que se convierten cada vez más en profesiones asalariadas: médicos, abogados, psicólogos, artistas, firman contratos de trabajo con las instituciones que los emplean modificando radicalmente una modalidad de trabajo profesional independiente que era la que caracterizaba a estas profesiones hasta no hace muchos años.

Las transformaciones que van en el sentido de una mayor flexibilidad, tanto en el trabajo como fuera del trabajo, tienen sin duda un carácter irreversible. La segmentación de los empleos, así como el sostenido crecimiento de los servicios, entraña una individualización de los comportamientos laborales totalmente distinta de las regulaciones colectivas de la organización “fordista”. Ya no basta con saber trabajar; hay que saber circular en el circuito laboral, y hacerlo. Los individuos se encuentran de tal modo impulsados a definir ellos mismos su identidad profesional y hacerla reconocer en una interacción que moviliza tanto un capital personal como una competencia técnica general. La desaparición de los enmarcamientos colectivos y de los puntos de referencia que valían para todos no se limita a las situaciones de trabajo, involucra a las vicisitudes de una vida profesional más dura, y una vida posprofesional que suele extenderse desde una salida prematura del empleo hasta

²⁰ Este apartado es una reelaboración tomada del trabajo: López, Mercedes “La construcción del trabajo en el fin de siglo”, 1997, inédito.

²¹ Castel, R. ob.cit.

los límites en continuo retroceso de la cuarta edad²². Todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de desinstitucionalización entendida como una desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos.

6. Panorama actual de la Educación Tecnológica y de la Formación Profesional en América Latina.

Haciendo una rápida revisión sobre la situación latinoamericana se observa que la estructura de los organismos de formación profesional que antes se caracterizaba por su constancia, hoy es cambiante como consecuencia del avance técnico-científico. Por eso es necesaria una adecuación permanente y una gran capacidad de renovación para asegurar una presencia eficaz ya que deben interactuar con el medio social al que pertenecen. Es por ello que las instituciones de formación profesional deben someterse a un profundo análisis, completo y verticalizado, que abarque tanto los aspectos de su administración como la metodología que implementan.

La naturaleza de las relaciones existentes entre el nivel, el tipo de tecnología productiva utilizada en una determinada sociedad, las características de la división del trabajo existentes en ella y la manera en que se resuelve el problema de la formación de la fuerza de trabajo, es una cuestión que adquiere en la sociedad moderna una importancia cada vez mayor debido a las siguientes razones²³:

- a) El papel cada vez mas preponderante y fundamental del desarrollo científico y tecnológico, como fuerza productiva y no solo como insumo de producción.
- b) El rápido ritmo de desarrollo científico y tecnológico y sus efectos sobre la transformación de la estructura del conocimiento actual. El surgimiento de nuevos conocimientos cuantitativos, la aparición de nuevas ocupaciones y de nuevas estructuras ocupacionales y el consiguiente atraso del conocimiento de las ocupaciones y profesiones.
- c) La creciente exclusión política de los efectos sociales nocivos, como por ejemplo, la contaminación ambiental, el peligro de una destrucción nuclear, etc., pertenecientes a un desarrollo científico y tecnológico no determinado por objetivos de igualdad y bienestar social general.
- d) Finalmente, la aparición reciente de propuestas alternativas en relación con el modelo científico-tecnológico dominante que preconiza la desconcentración total de la sociedad, la distribución geográfica de la población, el tamaño de las nuevas poblaciones y la tecnología productiva.

La problemática brevemente señalada es todavía más acentuada en los llamados países subdesarrollados, o en vías de desarrollo. En primer lugar, estos países están sometidos a una profunda dependencia en relación al conocimiento científico y tecnológico de los países desarrollados o industrializados , y como consecuencia están sujetos a un acelerado

²² Para ampliar estos aspectos, ver: Castel, R, ob. cit., Handy, Ch. *La era de la sinrazón*, Apóstrofe, Bs. As., 1993.

²³ Nagib Leitune Kalil, Secretario de Educación Media y Tecnológica, Ministerio de Educación, Brasil; en Autores varios, ob.cit.

proceso de transformación de tales conocimientos y sus aplicaciones en las estructuras productivas.

En los países subdesarrollados, no sólo se verifican los mismos efectos sociales nocivos del modelo dominante del progreso científico y tecnológico, sino que también contribuyen a reforzar algunos de los efectos más negativos del proceso de subdesarrollo, tales como:

- alto desempleo estructural,
- subempleo masivo,
- destrucción ecológica,
- contaminación,
- gigantismo y concentraciones urbanas e industriales,
- profundas desigualdades técnicas y económicas entre campo y ciudad,
- profundas desigualdades técnicas y económicas entre empresas modernas y tradicionales,
- incapacidad de creación de desarrollo científico y tecnológico interno, entre otros.

Los estudios de los efectos de las innovaciones tecnológicas sobre la división del trabajo y sobre la calificación de recursos humanos, se establecen claramente en el ámbito de las relaciones entre educación y trabajo. Hasta el momento, la mayoría de los estudios realizados sobre Educación, Formación , Producción y Trabajo, ponen énfasis en la dimensión cuantitativa de esta problemática.

Otra característica importante de estos estudios es la de fundamentar la suposición de que la máxima contribución de la educación al desarrollo económico es alcanzada mediante el mayor grado de adecuación de los contenidos de la instrucción, a las características ocupacionales que presenta la división del trabajo y esta suposición, ha tenido un papel central en el desarrollo de las técnicas de planeamiento de recursos humanos y, en particular, aquellas que derivan de las necesidades de formación a partir del análisis de los diversos puestos de trabajo y que determinan el planeamiento de la oferta educativa, en función de los estimativos de expansión de dichos puestos.

Cabe resaltar que se ha atribuido muy poca importancia a la dimensión cualitativa del empleo, o sea, al estudio de las condiciones de trabajo y del efecto de estas sobre la capacitación de la fuerza de trabajo y su productividad. En América Latina, en especial, son escasos los estudios orientados para la identificación y análisis de las implicancias, que en relación a la capacitación de fuerza de trabajo, se originan a través de los continuos progresos técnicos en los medios de producción.

En cuanto al progreso científico y tecnológico, es principalmente en el sector moderno de la economía donde se presenta con mayor claridad el fenómeno de la creciente tecnificación y complejidad del proceso de trabajo. Pero el progreso técnico no es un fenómeno lineal ni va de menor a mayor, sino en etapas cualitativas distintas entre sí, o sea, los diversos grados de mecanización del proceso de trabajo, no son condición previa para la automatización del mismo, ni para la introducción de otras múltiples innovaciones científicas y tecnológicas en la producción.

El mundo del trabajo, por su parte, se encuentra ante el fenómeno de la rápida introducción de tecnología productiva cualitativamente distinta y superior a la actual, con diferentes implicancias en relación a la capacitación de la fuerza de trabajo y un ejemplo de ello podría ser el gran número de conocimientos obsoletos y la falta de habilidades productivas, y por consiguiente, la descalificación relativa de gran parte de la fuerza de trabajo.

En el actual contexto, el sistema educativo se encuentra desactualizado cuantitativamente y cualitativamente en relación al sistema productivo. En el nivel cuantitativo, está desactualizado por el creciente número de egresados altamente capacitados en relación a las escasas oportunidades ocupacionales de alto nivel ofrecidas por la industria automatizada, comprobándose, no obstante, que son en gran parte absorbidos por el crecimiento de empleos en el sector terciario de la economía y por organismos públicos. Mientras que el nivel cualitativo está desactualizado en función de los conocimientos y capacidades que el sistema educativo ofrece. Dos de las principales consecuencias de esta desactualización cualitativa son:

- la masiva subutilización de los egresados de la educación media y superior, traducida en situaciones de desempleo y subempleo a que son sometidos,
- la progresiva descalificación de esos egresados para las funciones de concepción y diseño de los procesos automatizados.

Una de las principales características de la actual revolución científica y tecnológica del mundo moderno es el monopolio casi absoluto que se ejerce sobre la mayoría de las innovaciones por parte de las naciones altamente industrializadas, y dentro de estas por unas pocas empresas o centros de investigación altamente especializados.

En el contexto de las economías subdesarrolladas, sometidas a procesos de transnacionalización del capital productivo, una porción significativa de los estratos profesionales científicos y técnicos es introducida en un proceso cada vez más profundo de mano de obra no preparada y desactualizada en relación a los avances científicos y tecnológicos, en términos globales, por la desigual división internacional de las actividades de investigación y desarrollo científico y tecnológico y, más particularmente, por la introducción paulatina en estas economías de complejos procesos productivos automatizados que son concebidos y producidos en el exterior.

Esta situación de profunda “dependencia” en relación al conocimiento y al desarrollo tecnológico en áreas como la automatización y la informática, es de gran importancia en varios países de América Latina, dadas las altas tasas de crecimiento del sector moderno de la economía y de la creciente complejidad técnica de producción en ese sector.

Dentro de este panorama, es posible afirmar que una buena parte del conocimiento científico y tecnológico, así como el equipamiento y herramientas específicas necesarios en este sector productivo, serán importadas o copiadas de los países dominantes, lo que implica una transferencia para estos países de los principales efectos sociales sobre el volumen de empleo, sobre la calidad del trabajo, sobre la calificación profesional, etc.

Aun cuando estos efectos mediatos sean producidos por las características sociales, económicas y culturales propias de cada país, el desarrollo y la aplicación de la tecnología avanzada tiende a objetivos básicos de asegurar una mayor competitividad económica y tecnológica, a través del continuo aumento de la productividad en el trabajo, la reducción de gastos en la producción y la continua innovación en el diseño productivo.

A pesar de ser difícil obtener información suficiente y válida con respecto al alcance de la automatización en los sectores industriales y de servicios en América Latina, es posible observar un porcentaje, rápidamente en aumento, de las empresas del sector moderno de la economía que están empeñadas en alcanzar un alto grado de automatización en sus procesos productivos.

De modo general, puede decirse que hay una incorporación gradual de automatización en todo el continente en todo tipo de empresas y la continuación de esta tendencia, a corto y medio plazo, tendrá cada vez más importancia para los sistemas de educación formal y formación profesional.

Cabe resaltar que hasta hoy, son muy escasos y limitados los análisis y debates de esta problemática en América Latina por falta de investigaciones que permitan comprender el efecto real de la introducción de sistemas productivos automatizados sobre la capacitación de la fuerza de trabajo, sobre el volumen de empleo, sobre los cambios en la estructura ocupacional, o sobre aspectos estrictamente económicos, tales como: productividad, rentabilidad, concentración industrial, etc. Existen reflexiones críticas y algunos estimados sobre el volumen de empleo creado por la informática; sobre la jerarquía ocupacional en este campo y las expectativas del salario de cada nivel jerárquico. Por ejemplo, se constata que la computación electrónica y la automatización, cuando reducen las necesidades de personal y cuando requieren tipos y niveles de capacitación distintos de aquellos que poseen la mayor parte de la fuerza de trabajo, tienen efecto social doblemente negativo: contribuyen significativamente a aumentar el desempleo y la desigual distribución de la renta.

Por todo esto cuando se importa tecnología deben tenerse en cuenta los efectos sociales y económicos negativos sobre la población a efectos de tomar medidas globales eficaces, que eviten la descalificación progresiva de la mano de obra, el desempleo y el subempleo.

El problema económico fundamental de los países latinoamericanos no es, por tanto, incorporarse ciegamente en la “globalización”, sino aprovechar la apertura mundial para encontrar nuevas maneras de construir socialmente oportunidades de trabajos estables, confiables y productivos como una fuente generadora de condiciones de vida dignas para toda la población. Todo esto sin perder de vista el marco de cambios radicales en la división técnica y jerárquica del trabajo, nacional e internacional, que determinó hasta ahora la formación para el trabajo y la inserción en la industrialización mundial a lo largo del siglo y hasta hace muy pocos años.

Podría decirse que el desafío fundamental que se plantea de cara al futuro es de orden político: se centra en quienes, y en cómo, se tomarán las decisiones para encontrar el camino del desarrollo equitativo y democrático para los países de América Latina,

decisiones que suponen un alto grado de complejidad tanto profesional y técnica como política y ética.

7 . Lo individual y lo social. Complejidades para su abordaje

Hasta aquí se ha presentado un somero recorrido por algunas de las complejidades que caracterizan el fin de milenio, las mismas implican -el menos, y entre otras cosas- la necesidad de generar más investigaciones y reflexiones teóricas, repensando los aspectos epistemológicos y metodológicos que las mismas plantean.

Se ha señalado que los adelantos científicos y tecnológicos así como las modificaciones en el ámbito laboral, incluyen transformaciones en el modo de pensar ²⁴ y en las formas de sensibilidad así como en las prácticas sociales, tanto públicas como privadas, produciendo cambios en las prioridades desde las cuales las personas ordenan sus vidas, instalando nuevas producciones de sentido y modificando posicionamientos psíquicos. Estos fenómenos se producen más allá de la conciencia de los actores sociales, enlazando de manera profunda los procesos sociales con las percepciones, los sentimientos, las imágenes y prácticas de sí, constituyéndose en condición de posibilidad para que puedan ser sostenidas las prácticas tanto de la vida cotidiana como las de la vida social.

Atendiendo a la importancia de avanzar en investigaciones sobre estos temas, vale señalar que proponerse el abordaje de estos fenómenos complejos sosteniendo la oposición dicotómica entre sujeto individual y sociedad termina siendo un esfuerzo que resulta, a lo sumo, insuficiente para dar cuenta de su complejidad. Es por ello que para su estudio se hace necesario un abordaje interdisciplinario que permita superar las lecturas psicologistas, economicistas, sociologistas, etc. que inevitablemente resultarían reductivas e insuficientes. Por ello se propone abordar la relación entre ambos territorios a partir de una noción de subjetividad que se desmarque del concepto de interioridad psíquica y permita trabajar la heterogeneidad de los componentes, singulares y colectivos, involucrados en su producción, enfoque que se viene utilizando desde hace algún tiempo²⁵.

Para ello, según Ana Fernández, habrá que particularizar a aquello que se universalizó en los abordajes unidisciplinarios, para lo cual es imprescindible des-esencializar, y trabajar una dimensión socio-histórica de la subjetividad. Esto conlleva también el desafío de trabajar con diferentes corrientes del pensamiento, lo cual permite el abordaje de criterios multireferenciales, que facilitan rescatar la riqueza inherente a este concepto de subjetividad. Para ello, se hace necesario interrogar las certezas constituidas en el interior de cada campo unidisciplinario. Por otro lado el uso de tales criterios hacen posible

²⁴ Referido a las categorías de percepción y significación del mundo.

²⁵ Fernández, Ana M., López, Mercedes “Algunas puntuaciones sobre epistemología y campo de problemas de las Ciencias Sociales”, Revista Subjetividad y Cultura, N°5, México, 1996. Fernández, Ana M., López, Mercedes “Indagación de las producciones del Imaginario Social en las instituciones. Consideraciones metodológicas y técnicas”, Revista del Instituto de Psicología, Facultad de Psicología, UBA, en prensa.

pensar de otro modo la relación entre “lo individual” y “lo social”, de tal forma que no queden como dos territorios separados.²⁶

En tal sentido puede señalarse, coincidiendo con Guattari (1996) que “no se puede concebir como respuesta al envenenamiento de la atmósfera y al recalentamiento del planeta, una simple estabilización demográfica, sin una mutación de mentalidades, sin la promoción de un nuevo arte de vivir en sociedad”. Siguiendo esta línea de pensamiento se concide aquí con que en la lectura de los fenómenos sociales se ponen en juego estilos de vida, junto a la concepción de las relaciones sociales, así como la ética colectiva.

Según este autor, “de una manera general, puede decirse que la historia contemporánea está siendo dominada cada vez más por un incremento de reivindicaciones de la singularidad subjetiva: contiendas lingüísticas, reivindicaciones autonomistas, cuestiones nacionalistas, que con total ambigüedad expresan una aspiración a la liberación nacional pero por otro lado se manifiestan en lo que yo llamaría reterritorializaciones conservadas de la subjetividad. Ante el actual estado de cosas, la sociología, las ciencias económicas, políticas y jurídicas parecen bastante mal pertrechadas para explicar semejante mezcla de arcaizante apego a las tradiciones culturales y, no obstante, de aspiración a la modernidad tecnológica y científica, mezcla que caracteriza al cóctel subjetivo contemporáneo”.

Se plantea así la necesidad de repensar tanto los aspectos epistemológicos como los políticos involucrados en las lecturas disciplinarias de los fenómenos sociales en todas sus dimensiones.

8. Consideraciones finales

Los profundos cambios por los que está atravesando la ciencia, las innovaciones generadas por los desarrollos científicos y tecnológicos, las transformaciones sociales, de la economía e incluso del Estado, que les son inherentes, son fenómenos que ya están ocurriendo aunque a veces pareciera que no estuvieran reconocidos como tales en la profundidad e irreversibilidad que poseen.

Para brindar una idea sobre tales características, Rada ²⁷ asimiló estos fenómenos a los grandes momentos del proceso de representación del conocimiento, en la historia occidental. En muy apretada síntesis puede señalarse que el primero fue el desarrollo del alfabeto, que permitió el desarrollo de la filosofía, de las religiones “de libro” (Biblia, Torá, Corán) y del

²⁶ Para ampliar teórica y metodológicamente este enfoque, ver: Fernández, Ana M., De Brasi, J.C. (comp.) *Masa, grupo e instituciones: tiempo histórico y campo grupal*, Paidós, Bs. As, 1994. Bourdieu, P. Wacquante, L. *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. Grijalbo, México, 1995. Bourdieu, P. *La distinción*, Taurus, Madrid, 1988. García Selgas, Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1995. Fried, Schnitman, D. (comp.) *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Paidós, Bs. As, 1994.

²⁷ Rada, Juan Conferencia sobre “La situación de América Latina ante la competencia internacional”(Fundación YPF, y Fundación Banco de Crédito Argentino) 1997.

libro escrito. El segundo fue el desarrollo del libro portátil, por parte de Manutius, en Venecia. El libro se convirtió en portátil durante el Renacimiento, permitiendo la creación de bibliotecas individuales y la difusión del conocimiento. El desarrollo de la telegrafía sin hilo (la radio) , a principios de siglo, permitió el tránsito de lo oral como fenómeno de grupo, a fenómeno de masas. Posteriormente aparecen el cine, la televisión, las interfases gráficas, etc., que son fundamentalmente sensoriales y distintos al lenguaje del libro. La capacidad de retención de la enseñanza sensorial es muchísimo mayor -en algunos casos, hasta tres veces mayor- que la de la enseñanza clásica. Este sería el tercer momento en la historia de la representación del conocimiento. Y es radicalmente distinta de la vivida desde el siglo XVI con el desarrollo del libro portátil, hasta ahora. Y esto es muy importante, no solamente desde el punto de vista del desarrollo de las culturas y de las organizaciones, sino también desde el punto de vista del desarrollo del sistema educacional.

Además se están desarrollando, todavía lentamente pero cada vez más, los lenguajes ideogramáticos. Rada, lo ejemplifica señalando que en cualquier parte del mundo, con un idioma absolutamente ajeno, pero frente a una computadora con los íconos del Windows uno sabe exactamente lo que está haciendo, y agrega que “esta metamorfosis de los lenguajes es lenta - como toda metamorfosis- y nunca sucede por diseño, sino que sucede por procesos sociales”.

Si bien es cierto que el impacto tiene características cualitativamente distintas según donde se esté produciendo, lo innegable es que -cualquiera sea su posición- ningún país del mundo está ajeno a este proceso. Nunca como hoy fueron tan grandes las posibilidades que ofrece la tecnología, es por ello que merece un estudio y un tratamiento más cuidadoso y sutil que el que se le otorga desde las polarizaciones de los “tecnofílicos” y los “tecnofóbicos”. Hay mucho por conocer todavía acerca , por ejemplo, de la producción de subjetividad en tiempos donde estan ocurriendo fenómenos tan inéditos como los actuales tanto por sus contenidos como por la velocidad con que ocurren y los innumerables impactos que generan en los diversos espacios sociales, “donde la complejidad tecnocultural se cruza con la complejidad de la miseria y de la exclusión”²⁸.

Estos son también los tiempos en los que se están desarrollando la formación y las prácticas profesionales de los Psicólogos, constituídas quizás como nunca antes por una abigarrada trama de inéditos atravesamientos históricos, políticos, institucionales, económicos, etc. En la investigación que origina la reflexión planteada hasta aquí, las quejas insistentes de los alumnos probablemente den cuenta de la incertidumbre que atraviesa a toda la sociedad en general y a la profesionalización de los Psicólogos en particular²⁹.

La actual formación no contempla en la práctica profesional potenciar y desarrollar las capacidades para diseñar e implementar nuevas soluciones para nuevos problemas, o nuevas soluciones a los viejos problemas todavía no resueltos.

²⁸ Piscitelli, A. ob.cit.

²⁹ En relación al proceso social de profesionalización, ver el capítulo 9, en Fernández, Ana M. “*La mujer de la ilusión*”, Paidós, Bs. As., 1993.

Institucionalmente, todavía es hegemónico el perfil del Psicólogo Clínico, de práctica casi idéntica a la de hace más de un cuarto de siglo. El debate acerca de los espacios de inserción profesional del psicólogo, son mínimos, y en muchos casos la información y la capacitación para otro tipo de prácticas están empezando a cobrar forma, incipiente aún, más como respuesta a la demanda de los alumnos que como parte de la oferta de formación que la propia institución provee. tal el caso de los Cursos de PosGrado orientados a la formación para trabajar en distintas áreas vinculadas con el ámbito empresario, del que poco se conoce; y sobre el que en muchos casos circula más la fantasía de una salida laboral digna que la práctica clínica ya no provee, antes que el interés en profundizar en un campo con legítimas oportunidades de desarrollo para los profesionales de la Psicología.

Otro aspecto que está vinculado con esta problemática es la devaluación vigente del profesional, la que obedece a muy diversos factores³⁰ y no es exclusiva de la Psicología³¹, pero indudablemente tiene plena vigencia y es un ángulo que se “ignora” en los distintos espacios institucionales, como si tal silenciamiento borrara al problema.

La articulación entre los tiempos sociohistóricos y las prácticas profesionales presentan interrogantes sobre los espacios de legitimidad e incumbencias, y sobre las demandas que plantean las generaciones de futuros psicólogos, y la comunidad, las que necesariamente deberán ser respondidas, para lo cual tendrán que ser trabajadas y debatidas a partir de pensar el lugar social y político de los profesionales de la Psicología de cara al siglo XXI.

³⁰ Por ejemplo, para consideraciones en torno a cuestiones de género, ver: Fernández, Ana M., *La mujer de la ilusión*, ob.cit., Bonder, Gloria “Las mujeres y la educación en la Argentina: realidades, ficciones y conflictos de las mujeres universitarias, en Giberti, E. y Fernández, Ana M. (comp.) *La mujer y la violencia invisible*, Bs. As., Sudamericana, 1989, entre otras publicaciones. Por otros aspectos vinculados con esta problemática, también consultar: Tenti Fanfani, E y Gómez Campo, V. *Universidad y profesiones*, ob. cit., Filmus, D. ob.cit., Tedesco, J.C., ob.cit., etc.

³¹ Aunque sin duda, las características institucionales de la Carrera, tema que se estudia en algunos de los libros mencionados anteriormente, así como la legitimación y reciclamiento de ciertas prácticas de costado perverso como el trabajo gratuito realizado “a cambio” de pertenecer, aunque sólo sea provisoriamente, a alguna institución y la “feudalización” de algunos espacios profesionales, son algunos de los factores que sostienen la devaluación del rol profesional de los Psicólogos.

10. Bibliografía

- Agulla, J. C. (1996) *La capacitación ocupacional en las políticas de empleo* Academia Nacional de Educación, Bs. As.,
- Agulla, J.C. (1973) *Educación, sociedad y cambio social*, Kapeluz, Bs. As.
- Agulla, J.C. (1995) *Una nueva educación para una sociedad posible*, Academia Nacional de Educación, Bs. As.
- Autores varios,(1996) *Seminario Educación, tecnología y empleo*, Instituto Tecnológico Universitario, Mendoza, Argentina.
- Balandier, Georges (1994) *El desorden* Gedisa , España.
- Barrera, C., Bocco, A., Ferrer, A., y otros (1995) *El impacto de la globalización. La encrucijada económica del siglo XXI* Ediciones Letra Buena, Bs. As.
- Bernal-Meza , R. “La globalización: un proceso y una ideología? “, Debates, Ficha.
- Bourdieu, P. *Cosas dichas*. (1993) Ed, Gedisa, España.
- Bourdieu, P. Wacquante, L. (1995) *Respuestas . Por una Antropología Reflexiva*, Ed.,Grijalbo, México,.
- Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós.
- Castoriadis, Cornelius (1993) *El mundo fragmentado*, Editorial Altamira, Argentina.
- CEPAL, *Preparación de un nuevo programa de acción regional para las mujeres de América Latina y el Caribe* LC/L. 737 (MDM, 16/4)), mayo 1993.
- Delgado, J.M., Gutiérrez, J. (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Fernández, A.M., De Brasi, J.C., (1994) *Masa, grupos e instituciones: Tiempo histórico y campo grupal*, Paidós, Bs. As.
- Filmus, Daniel (1996) *Estado, sociedad y educación en Argentina de fin de siglo. Procesos y desafíos* Ed. Troquel, Bs. As.
- Fitoussi, J.P. , Rosanvallon, P. (1997) *La nueva era de las desigualdades*, Manantiales, Argentina.
- Fried Schnitman, D. (comp)(1990) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad* Ed. Paidós, Bs. As..
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos* Ed. Grijalbo, México.
- García Canclini, N.(1990) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.
- Giddens, A.,(1994) *Modernidad e identidad del yo*, Ediciones Península , Barcelona.
- Guattari, F.(1996) *Caosmosis*, Ed. Manantial, Bs. As..
- Ianni, O. “Metáforas de la globalización”. Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes (2), Bs. As. Mayo 1995.
- Lakoff, G. Johnson, M.(1991) *Metáforas de la vida cotidiana*, Ed. Cátedra, Madrid,.
- Lipovetsky, G.(1994) *El crepúsculo del deber*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Maynard Jr., H., Melvitens, S.(1996) *La cuarta Ola*, Ed. Granica, España.
- Morín, E.(1995) *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, España.
- Naisbitt, J. , Aburdene, P.(1994) *Mega tendencias 2000*, Ed. Norma, Bs. As.
- Petrella, R.(1995) *Los límites de la competitividad*, Ed. Sudamericana y U.N.Q., Bs. As..
- Tedesco, Juan Carlos (1995)*El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Edic. Alauda Anaya, Madrid.
- Toffler, A.(1990) *El cambio del poder.Powershift*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona.